
México y Eslovenia, un nuevo capítulo en las relaciones con Europa Central

*Eduardo F. Ávila Pastrana**

El 22 de mayo de 1992 México y Eslovenia establecieron relaciones diplomáticas. Posteriormente, el 8 de abril de 1993 el embajador Claude Heller entregó al presidente Milán Kucan las Cartas Credenciales que lo acreditaban como el primer representante de México ante la República de Eslovenia. La consolidación de las relaciones entre ambos países plantea para México la necesidad de definir el carácter que tendrán los vínculos con la recién creada República, para lo cual es indispensable entender el contexto internacional en que ésta se ubica actualmente y la relevancia que tiene a nivel regional.

Eslovenia a dos años de la independencia

El 24 de junio de 1991 Eslovenia proclamó su independencia. La habilidad negociadora de Milán Kucan, que hasta ese entonces había sido líder del Partido Comunista en Eslovenia, permitió que el proceso de independencia fuera relativamente pacífico, de modo que los enfrentamientos armados entre las fuerzas de la República Federativa Socialista de Yugoslavia (RFSY) y los contingentes separatistas de Eslovenia se limitaron a la llamada “guerra de diez días”.

A diferencia de la generalidad de las otras repúblicas que integraban la RFSY, en Eslovenia más de 90% de los habitantes son eslovenos (de una población total de 1 996 800 personas), mientras que los grupos originarios de otras Repúblicas en ningún caso superan 3%. Esta característica ha sido una de las principales razones que ha permitido a Eslovenia mantenerse al margen de los conflictos étnicos que afectan a la mayoría de las otras repúblicas. Los grupos serbios (2.23%) y croatas (2.94%), que son los más significativos, son tan reducidos que no dan lugar a reclamaciones de perfil nacionalista por parte de

* Primer secretario en la Embajada de México en Austria.

ninguna República, en tanto que las otras minorías como musulmanes, montenegrinos y albaneses, en conjunto no llegan a reunir 1% de la población. También hay minorías italianas y húngaras, que a pesar de no llegar a sumar cada una más de 1% de la población, cuentan con su respectiva representación en la Asamblea Nacional.

Eslovenia contaba con la economía más próspera dentro de la antigua Yugoslavia, lo que en gran medida explica que no estuviera dispuesta a aceptar el dominio que intentó ejercer Serbia sobre las otras repúblicas después de la muerte del mariscal Tito y, por ende, optara por la independencia. El producto interno bruto per cápita de Eslovenia (8,658 dólares en 1990) era el doble del promedio de toda Yugoslavia. A pesar de representar tan sólo 8% del total de la población de la RFSY, Eslovenia generaba 16% del PIB, y producía 26% del total de las exportaciones de la federación. El potencial de la economía eslovena daba lugar a fricciones entre esta República y la federación, ya que Eslovenia encontraba resistencia del gobierno federal para poder darle un giro más liberal a su economía y contar con una participación más amplia en los mercados occidentales.

Tras la independencia, la situación no fue fácil para Eslovenia. Los importantes vínculos económicos que tenía con la RFSY se perdieron. Mientras que en 1990, 48% de las exportaciones eslovenas se dirigían hacia el resto de la federación, en 1992 tan sólo 16.7% se destinaron a ese mercado, situación que se agravó sobre todo a raíz del bloqueo impuesto en 1992 a la nueva República Federal de Yugoslavia (RFY), de manera que hoy en día es prácticamente un mercado inexistente para Eslovenia. Lo mismo cabe decir de la adquisición de insumos a bajo costo provenientes de las otras repúblicas que conformaban la federación, los cuales actualmente están fuera del alcance de Eslovenia, situación que incide en los costos de producción y competitividad de la industria de esta República.

Los primeros dos años de vida independiente han sido particularmente difíciles para la economía eslovena. Una vez alcanzada la independencia, la prioridad del gobierno fue la estabilización en vez de la reforma acelerada de la economía. El primer problema que se combatió fue la amenaza de la hiperinflación. Se adoptó un esquema rígido de restricción del circulante y un sistema de tasa de cambio flotante. Igualmente, se siguió una política fiscal de apoyo a este objetivo, de modo que la cuenta general del sector oficial se mantuvo con un ligero superávit, a la vez que se siguió una línea de restricción de precios en los sectores no comerciales y se redujeron las tarifas sobre importaciones a fin de reducir los costos de insumos del exterior.

En el transcurso de un año se hicieron palpables los resultados de la política antiinflacionaria. Mientras que el índice de inflación mensual, en octubre de

1991, llegó a 20.6%, en diciembre de 1992 fue de tan sólo de 1.1% y, en abril de este año, de 1%. Ello ha permitido flexibilizar gradualmente la política de restricción monetaria, así como lograr la convertibilidad del dólar esloveno en el mercado europeo.

Después de haber atravesado por un marcado declive en los meses posteriores a la independencia, se puede observar actualmente una tendencia a la estabilización de la situación económica, sin recuperar los niveles anteriores a la misma. El comportamiento de la economía en el primer tercio de 1993, permite estimar que la inflación seguirá a la baja para ubicarse entre 15 y 20% al año.

En 1992, las exportaciones reportaron un aumento de 13% con respecto al año anterior (en el que declinaron 15.6%), sobre todo por las ventas hacia los países de la Comunidad Europea (CE) y de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), que absorbieron ese mismo año 55% y 7%, respectivamente, de las exportaciones eslovenas. Para 1993 se estima que las exportaciones aumentarán en un orden de 4%. A su vez, también se calcula que las importaciones crecerán este año 5%, lo que está por encima del incremento de las exportaciones.

La producción industrial empezó a dar indicios de recuperación en el último tercio de 1992, después de haber experimentado una marcada caída. Mientras que en 1991 la producción industrial tuvo un declive de 13%, en 1992 tal retroceso fue tan sólo de 1%; para 1993 se espera un comportamiento positivo de la producción industrial que podría ser de 1%.

Al finalizar 1992 había 36 500 empresas registradas en el país, de las cuales 20 300 estaban funcionando; esto representa un aumento por encima de 50% con respecto al año anterior. No obstante, el desempleo seguirá creciendo, posiblemente llegará a representar 13.9% de la PEA; en 1992 fue de 11.5% (es decir, 120 000 personas desempleadas). El producto interno per cápita en 1992 bajó a 6 000 dólares estadounidenses.

El proceso de privatización de la economía se ha llevado adelante con relativo éxito, aunque ha implicado costos altos para ciertos sectores de la producción. Si bien el capital privado representa 81% de las empresas en Eslovenia, en 1992 el mismo sólo contribuyó con 11.5% de los ingresos obtenidos en el país, a la vez que empleó únicamente a 5.4% del total de la fuerza de trabajo. En cambio, el sector público, a pesar de representar solamente 13% de las empresas, en 1992 aportó 71% de los ingresos del país. Un sector que cobra cada vez mayor importancia es el de la economía mixta; de esta manera, al finalizar 1992 había registradas 1 094 empresas de ese tipo. Si bien la inversión extranjera declinó en número de empresas a partir de 1990, el monto en capital se ha mantenido relativamente estable sin reportar una caída significativa.

El producto interno bruto tiende a mejorar. En 1991 reportó un crecimiento negativo de -9.3%, con respecto al año anterior; en 1992 el mismo fue de -6.5% y para 1993 se espera que dicho crecimiento negativo sea únicamente de -1%.¹

En suma, a dos años de vida independiente, la economía eslovena ha dado muestras de eficiencia y rápida transformación. Todo parece indicar que 1992 fue el año de mayor declive, y que actualmente se registra un periodo de estabilización sin que aún se pueda considerar que haya dado inicio una recuperación. Al haber evitado un deterioro sin control, y lograr que a dos años de una situación en extremo difícil se puedan reportar ciertos indicios de comportamiento positivo en algunos rubros de la economía, la República de Eslovenia ha logrado desarrollar condiciones de estabilidad que le permiten alejarse cada vez más del resto de las demás repúblicas que integran la RFSY y afianzar una identidad propia como nación independiente, aceptada como tal por la comunidad internacional.

Otro factor que contribuye a mantener a Eslovenia relativamente al margen del conflicto que aqueja a la región de los Balcanes, es la estabilidad política y social al interior del país. En abril de 1990 se celebraron lo que los eslovenos consideran como las primeras elecciones democráticas en esa República desde la segunda guerra mundial. En ellas resultaron electos Milán Kucan como presidente y Lojze Peterle como primer ministro. Al declararse la independencia ambos permanecieron en sus cargos; a la vez, se formó una coalición multipartidista denominada DEMOS como fórmula de transición mientras se elaboraba una nueva constitución que reemplazara a la de 1974, y se convocara nuevamente a elecciones.

El 23 de diciembre de 1991 se adoptó la nueva Constitución de la República de Eslovenia. El día 30 del mismo mes, la coalición DEMOS anunció que se celebrarían elecciones anticipadas para primer ministro en abril de 1992; esto significaba el fin de dicha coalición pues la misma había cumplido sus objetivos de transición, amén de que las diferencias a su interior hacían difícil el seguir adelante con ella. En abril de 1992 Lojze Peterle, de la Democracia Cristiana Eslovena, fue reemplazado por Janez Drnovsek, del Partido Liberal Democrático, en el cargo de primer ministro.

El siguiente paso fue la celebración de elecciones para elegir al presidente y al Parlamento (Asamblea Nacional y Consejo Nacional), el 6 de diciembre de 1992. En las mismas resultó reelecto el presidente Milán Kucan como

¹ Fuentes de los datos económicos: *The Ljubljana International Press Center*. Lubliana, Eslovenia, *Information from Slovenia*, n. 48 del 11 de diciembre de 1992; 50/51 del 25 de diciembre de 1993; 14 del 9 de abril de 1993. *Slovenian Business Report*. Lubliana, Eslovenia, n. 6, junio 1993. *Slovenija for everyone*. 2a. ed. rev. Lubliana, Eslovenia, junio 1993.

candidato independiente, y el Partido Liberal Democrático obtuvo la mayoría en la Asamblea Nacional, hecho que permitió al primer ministro Janez Drnovsek mantenerse en el cargo de jefe de gobierno.

Los partidos que obtuvieron la mayoría de votos en la Asamblea Nacional, es decir, el Partido Liberal Democrático (LDS), el Partido de la Democracia Cristiana Eslovena (SKD) y la Lista Asociada (ZL), formada por un conjunto de partidos de tendencia liberal y de izquierda, conformaron lo que se denomina como la "triple alianza", la cual facilita los trabajos de la Asamblea y la labor del propio primer ministro Drnovsek. Éste, por su parte, formó un gabinete de gobierno multipartidista; en él tienen cabida incluso los representantes de los partidos que se encuentran en franca minoría.

Si bien en estos primeros años de vida independiente se ha observado una proliferación de partidos políticos y, por ende, una actitud en exceso partidista en los trabajos de la Asamblea Nacional, también se ha evitado una situación caótica; en parte, por la formación de la triple alianza, así como por la capacidad de negociación demostrada por el gobierno del premier Drnovsek.

Lo mismo cabe decir de la situación social; a pesar del declive económico experimentado tras la independencia, ésta no ha derivado en inestabilidad. El alto nivel de vida alcanzado en los años anteriores a la independencia ha permitido amortiguar los efectos de la crisis posterior a 1991. Aunque a lo largo de estos dos años se han registrado huelgas y expresiones de protesta de diversos sectores laborales, ello no ha dado lugar a movimientos masivos de protesta organizada que cuestionen al gobierno en turno.

Hasta ahora se cuenta con un margen de bienestar social lo suficientemente amplio para poder arreglar este tipo de problemas de forma negociada y satisfactoria para todas las partes. Además, a sólo dos años de haber alcanzado la independencia, la confianza de la población en el actual gobierno aún se mantiene vigente, sobre todo por el papel que desempeñaron las principales figuras del mismo durante los meses previos a ésta. No obstante, de continuar el deterioro en el nivel de vida de la sociedad podrían registrarse problemas y movimientos de protesta que rebasaran la capacidad del gobierno en turno para resolver los mismos.²

Como se señaló anteriormente, la economía eslovena ha dado indicios de haber llegado a una etapa de estabilización. De mantenerse esta tendencia será

² Actualmente el Sindicato de Trabajadores de la Electricidad y la Metalurgia, que comprende a 80 000 personas, se encuentra en negociaciones con el Ministerio del Trabajo, la Familia y los Asuntos Sociales, a fin de obtener satisfacción sobre ciertas demandas laborales. Por el momento, el sindicato se ha limitado a la declaración de huelgas parciales de carácter preventivo, lo que ha evitado el desquiciamiento del sector en cuestión. Todo parece indicar que se llegará a un arreglo satisfactorio para ambas partes, de manera que las expresiones de protesta del sindicato no han ido en aumento.

posible sostener un nivel de bienestar social aceptable en el corto plazo, lo que a su vez prolongaría la capacidad de maniobra del actual gobierno para enfrentar las demandas de los diferentes sectores de la sociedad. La línea a seguir, según quedó definida en el programa económico presentado por el primer ministro para este año, será, a grandes rasgos, la de continuar con la privatización de la economía; acelerar los programas de reestructuración de la banca y la industria en general, para adecuarlas al nuevo carácter de la economía; promover la revitalización de la industria ya existente y fortalecer a las mediana y pequeña industrias; redefinir el sistema de cotización de impuestos a fin de reducir las cargas sobre los salarios y el sistema de fijación de precios; ajustar los servicios públicos y la seguridad social a los parámetros europeos, y seguir adelante la integración a la economía internacional, por mencionar solamente los aspectos más destacados.

En conclusión, a dos años de vida independiente Eslovenia ha dado muestras de ser un país estable con perspectivas positivas para su desarrollo interno. De esta suerte, Eslovenia cuenta con los elementos internos para consolidarse como un actor más de la comunidad internacional, con una posición sólida como Estado autónomo, con un importante potencial económico que a futuro le puede dar proyección sobre el resto de los Balcanes y otros países de Europa Central, ya que en realidad es el país que ha reportado los mejores resultados en su proceso de reformas en comparación con los demás países de Europa Central y Oriental.

Política exterior y seguridad nacional

A dos años de vida como nación independiente Eslovenia ha dejado sentada su capacidad para subsistir como un Estado con un orden interno estable. Sin embargo, como país vecino a una zona en guerra enfrenta problemas que amenazan su integridad y su soberanía, lo que le obliga a desplegar esfuerzos especiales en el ámbito externo a fin de revertir tal amenaza.

Una vez consumada la independencia, la prioridad del quehacer exterior de Eslovenia ha sido la de ratificar su existencia como Estado autónomo y soberano en la comunidad internacional. Los esfuerzos principales se han dirigido hacia la pronta integración de esta República a los principales foros internacionales, así como al desarrollo del mayor número posible de contactos bilaterales con Estados de todas las regiones del mundo; de manera particular, con Europa.

Además de responder al interés de participar en los principales foros internacionales y tener influencia en las decisiones que se adopten dentro de los

mismos, esta integración responde a la necesidad de contar con mayores garantías para preservar su integridad como Estado independiente. Cualquier agresión externa en contra de Eslovenia, sería generar un conflicto internacional que merecería la atención de la comunidad de naciones. Se trata, por tanto, de una estrategia que en gran medida obedece a la actual situación de Eslovenia como país vecino a una zona en conflicto.

En ese orden, Eslovenia ha logrado su admisión en algunos organismos importantes. El 22 de mayo de 1992, la República de Eslovenia fue admitida en la Organización de las Naciones Unidas como miembro de plenos derechos, lo que para este país implica la total afirmación de su independencia ante la comunidad de naciones.

En el marco europeo, forma parte de la Iniciativa Centroeuropea (ICE), desde el 18 de julio de 1992. Esta agrupación, que se originó en 1989 como la "Cuadrangular" formada por Austria, Hungría, Italia y Yugoslavia, se ha ido extendiendo, a la fecha comprende a varios países de Europa Central (de ahí el nuevo nombre), y las recién independizadas repúblicas de los Balcanes inclusive (la República Federal de Yugoslavia ha sido suspendida). Ideada como un órgano de cooperación económica regional, sobre todo para el desarrollo de inversiones conjuntas, en los últimos dos años la ICE había cobrado un carácter más político que económico debido a la guerra en los Balcanes; no obstante, en su última reunión cumbre, celebrada en Budapest, en julio, se recuperó el carácter eminentemente económico de la agrupación. Para Eslovenia resulta evidente la importancia de participar en la ICE, dado su interés por atraer capitales para la inversión así como por ampliar el espectro de sus vínculos económicos con el exterior.

El 14 de mayo de 1993 Eslovenia fue admitida como un nuevo miembro del Consejo Europeo. Este hecho implica que los estándares eslovenos de democracia, pluralismo político, derechos humanos, derechos de las minorías étnicas y liberalismo económico están en concordancia con los parámetros de Europa Occidental. Según lo han declarado los propios eslovenos, pertenecer al Consejo Europeo es colocarse en la antesala de la Comunidad Europea, uno de los principales fines de su política exterior a largo plazo.

Asimismo, Eslovenia contempla la posibilidad de pertenecer a la zona de libre comercio del Grupo de Visegrado, formado por las Repúblicas Checa y Eslovaca, Polonia y Hungría, lo que ampliaría significativamente las posibilidades para colocar exportaciones y le daría acceso a insumos a bajo precio. Por lo pronto negocia con la República Checa un acuerdo para crear una zona libre de impuestos a partir de enero de 1994. Igualmente, en abril de este año inició negociaciones para formar parte del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio, espera obtener una respuesta al respecto en septiembre de 1993.

En el ámbito bilateral, Eslovenia ha establecido relaciones diplomáticas con más de cuarenta países de diferentes regiones del mundo. Por razones geográficas, históricas y culturales mantiene contactos muy estrechos con Austria, país que en todo momento apoyó la independencia de Eslovenia y que promueve la incorporación de esta República a los diferentes organismos internacionales. En general, Eslovenia mantiene relaciones activas con los países de Europa Central y Occidental.

Es evidente que Eslovenia ha desplegado intensos esfuerzos por afianzar su identidad como Estado independiente y garantizar su integridad; de hecho, no ha encontrado oposición por parte de la comunidad internacional para alcanzar estos objetivos, y ha contado con una rápida aceptación entre los principales foros universales y regionales. No obstante, el conflicto en los Balcanes persiste como una amenaza permanente para la seguridad nacional de Eslovenia, no sólo por tratarse de una región vecina a la cual estuvo vinculada políticamente por más de setenta años, sino también por la connotación de “carrera expansionista” que ha cobrado dicha guerra en el último año.

Tras la desintegración de la antigua RFSY, uno de los principales intereses del régimen en Belgrado, encabezado por Slobodan Milosevic, fue el de preservar su poder y garantizarse un área de influencia; así recurrió al discurso nacionalista como una fórmula para legitimar su poder y ganar consenso. En la República de Croacia ocurrió un fenómeno similar, donde el régimen de Franco Tudjam, muy identificado con el antiguo régimen del Partido Comunista Yugoslavo, hizo uso del nacionalismo con el mismo fin.

Al declararse la independencia de Bosnia-Herzegovina —República que se caracterizaba por su composición multiétnica—, el nacionalismo fomentado tanto en Croacia como en Serbia devino en reivindicaciones territoriales sobre dicha República, con base en criterios étnicos, que afectaron sus relaciones, debido a la presencia de minorías serbias en la región de Krajina ubicada en la primera de esas dos repúblicas. De esta manera, a raíz de la independencia en Bosnia-Herzegovina y el conflicto de nacionalidades que le siguió, se inició entre Croacia y Serbia una carrera por el control del territorio en Bosnia-Herzegovina.

El principio que se sigue en esta guerra es el de dar a cada República el dominio de las áreas ocupadas por los connacionales de las mismas. No obstante, de la falta de claridad con respecto al control de las mismas, resulta evidente que la República que ocupe mayores territorios gozará de una mejor posición para negociar un arreglo final que delimite las áreas de control de cada una.

El anterior escenario resulta del todo negativo para Eslovenia, tanto por el carácter expansionista de la guerra, como por las consecuencias económicas y sociales de la misma. Actualmente, Eslovenia alberga alrededor de setenta mil

refugiados de guerra, que resultan una carga onerosa para una economía pequeña y en dificultades, a pesar de que recibe asistencia internacional para atender a los mismos.

El carácter territorial del conflicto ha motivado que las relaciones con Croacia se hayan convertido en un capítulo difícil para Eslovenia. Al momento de declarar su independencia, hubo muestras de ánimo por mantener buenas relaciones. Ante la agresividad mostrada por el régimen en Belgrado, Eslovenia y Croacia firmaron un acuerdo de cooperación en materia de defensa, y entablaron un diálogo constante que servía como apoyo mutuo en la consolidación de su independencia. No obstante, a los pocos meses el régimen croata dio muestras de agresividad hacia Eslovenia, misma que se ha acentuado recientemente.

Tras la declaración de independencia de ambas repúblicas, se hizo necesario delimitar con precisión las fronteras entre las mismas, ya que durante el régimen de la RFSY tales fronteras no se habían definido claramente. Con este objeto se creó un grupo de trabajo. El criterio rector que se estableció para ello, fue el de los límites de las municipalidades registrados para cada República, los cuales no estaban medidos ni señalados, ya que se trataba de un mismo Estado. Por lo tanto, la tarea del grupo de trabajo ha consistido en investigar el curso correcto que siguen las líneas fronterizas, lo que no implica un ajuste de territorios entre ambas repúblicas.

En ocasiones, el régimen croata ha actuado, sin embargo, sin atender a la labor del grupo de trabajo y ha tomado medidas unilaterales que muestran falta de disposición para resolver el tema de la delimitación de fronteras de forma amistosa. Tal actitud refleja el interés de Croacia por darle un giro diferente al tema fronterizo, para que en vez de tratarse simplemente de un trabajo para la correcta demarcación de fronteras, se convierta en una disputa sobre determinados territorios entre ambos países. Así, en mayo de 1993 Croacia amenazó con recurrir al arbitraje internacional para determinar los límites marítimos entre ambos países, e inició la construcción de un puesto fronterizo en la región de Secovlje dentro de suelo esloveno. El interés principal de Croacia es establecer los límites de la Bahía de Pirán desde el puesto fronterizo de Secovlje, de tal modo que las líneas catastrales que regulan los límites marítimos se modificarían a favor de esa República. Esto significaría para Eslovenia la pérdida de la soberanía sobre la mitad de la Bahía de Pirán, así como sobre una amplia extensión del Golfo de Trieste, además de que dificultaría su acceso al mar abierto en el Adriático.

Eslovenia sostiene que el arbitraje internacional resulta improcedente, toda vez que el grupo de trabajo aún no concluye su labor, y de que se trata de un asunto que se puede resolver por la vía del diálogo bilateral. Por lo demás, esta República asevera que su soberanía sobre la Bahía de Pirán se rige por criterios

históricos así como por el principio de *uti possidetis*, sin que haya cabida ahora para tratar de utilizar el principio de la línea media. Si bien Eslovenia señala que no teme llevar este asunto al arbitraje internacional, se niega a aceptar que el territorio en cuestión esté en disputa, únicamente admite la posibilidad de llegar a un acuerdo para definir las modalidades para la ejecución de un régimen adecuado en la Bahía de Pirán, que se encuentra, dentro de la soberanía eslovena.

Además de las reclamaciones territoriales, Croacia ha externado su preocupación por la situación de las minorías croatas que viven en Eslovenia. Si bien Croacia no ha insistido sobre este tema, no deja de ser un precedente negativo particularmente a la luz de lo ocurrido en Bosnia-Herzegovina.

Independientemente del criterio que se adopte para definir las fronteras entre las dos repúblicas y de la legitimidad que puedan tener los argumentos de ambas, lo inquietante para Eslovenia es el móvil de Croacia en sus relaciones con esta República. Según algunos analistas eslovenos, así como europeos en general, a lo largo de la historia, Croacia y Serbia han competido por ejercer su hegemonía en la región; de ahí que consideren a los demás países de la antigua RFSY simplemente como parte de ese juego hegemónico. En ese contexto, Eslovenia quedaría comprendida dentro del área de dominio croata.

Por otra parte, Eslovenia y Croacia lograron alcanzar los niveles de desarrollo más elevados dentro de la antigua RFSY, con la particularidad de que son dos economías muy similares y por ende competitivas. Por tanto, al desintegrarse la antigua federación y perderse con ella el principal socio comercial de esas dos repúblicas, las mismas se han convertido en rivales por ganar espacios en el ámbito internacional ofreciendo bienes y servicios similares.³ Al mantenerse al margen de la guerra, Eslovenia cuenta con mejores expectativas para integrarse a la economía internacional, a diferencia de Croacia que, además de los graves problemas económicos, enfrenta un paulatino aislamiento internacional por su participación en la guerra en Bosnia-Herzegovina, hechos que acentúan aún más la rivalidad entre estas dos repúblicas.

Un agravante más es la disputa entre el gobierno croata y las minorías serbias de la región de Krajina, la cual puede ser el detonador de un conflicto abierto entre Croacia y Serbia. La solución de este conflicto sería el reparto efectivo de zonas de influencia entre esos dos países, lo que plantea mayores amenazas para la integridad de Eslovenia.

Dado el panorama anterior, a pesar de que Eslovenia no toma parte en los conflictos que aquejan a la región, eso no significa que esté exenta de toda

³ Las dos repúblicas cuentan con un sector turístico muy importante, ambas tienen sectores pesqueros bastante desarrollados con puertos importantes en la costa del mar Adriático, además de refinerías de petróleo y una industria manufacturera con niveles de desarrollo similares, así como problemas de infraestructura parecidos.

agresión. Por ello, una de sus primeras preocupaciones ha sido la de desligarse por completo de lo que fue la antigua RFSY, esto es, rechazar que comparte los problemas que aquejan a la mayoría de los países que formaban la federación e insistir en dejar sentada su propia identidad como nación independiente. Sin embargo, consciente de que mientras persista el conflicto su seguridad seguirá amenazada, busca, como otra de sus prioridades, que se llegue a un acuerdo de paz que resulte justo para todas las partes y no implique el reconocimiento de división de áreas de influencia, pues esto podría fomentar las pretensiones expansionistas a expensas del territorio de los países vecinos.

En mayo de 1993 Eslovenia propuso un proyecto de resolución que fue adoptado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el cual dispone el estacionamiento de observadores civiles en la frontera entre Serbia y Bosnia-Herzegovina. El objetivo esencial de Eslovenia en esta resolución es reconocer que en Bosnia-Herzegovina no se vive una guerra civil sino una guerra de agresión externa, en la cual Serbia lleva la mayor responsabilidad.

El proyecto de dividir a Bosnia-Herzegovina en una confederación de tres Estados autónomos resulta inaceptable para Eslovenia ya que, de acuerdo con su modo de ver, esto no resolverá el conflicto sino que lo dejará latente debido a la inconformidad de los musulmanes, a la vez que consolidará la agresión externa contra Bosnia-Herzegovina perpetrada por Serbia y Croacia. Según declaraciones del presidente de Eslovenia, Milán Kucan, actualmente se observa en Bosnia-Herzegovina un esquema de división de zonas de influencia similar al registrado antes de 1914, con el apoyo de los mismos países de aquella época.

Otro flanco que cubre la política exterior eslovena para resguardar su seguridad es la labor diplomática desplegada para afianzar su presencia en la palestra internacional, descrita anteriormente, de modo que cualquier agresión en su contra se reconozca y asuma como una agresión contra un miembro de plenos derechos de la comunidad internacional. El primer ministro, Janez Drnovsek, ha entablado conversaciones con el secretario de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Manfred Wörner, para estudiar posibles fórmulas de cooperación entre Eslovenia y la organización. Por su parte, el general Wörner ofreció al premier Drnovsek garantías de protección a esta República en caso de ser objeto de una agresión externa.

La situación de amenaza para Eslovenia no tiene una solución aislada al resto del conflicto en los Balcanes. Por lo demás, lo que en un principio era parte de una estrategia de ciertos grupos de poder en Belgrado y Zagreb para consolidar su posición, derivó en una guerra que ha rebasado la capacidad de control de quienes la iniciaron, lo que dificulta aún más el alcanzar una paz estable. Aparentemente, tanto en Croacia como en Serbia aumenta el descontento

por los efectos que ha traído la guerra al interior de esos países, lo que a la larga puede disolver el consenso de los regímenes de dichas repúblicas. Si bien es cierto que un cambio de gobierno en cualquiera de esas dos repúblicas no llevaría a la solución inmediata del conflicto, ya que el mismo es protagonizado por milicias autónomas, en el caso de Croacia sí podría dar lugar a un nuevo marco para las relaciones entre esa República y Eslovenia, lo que para Lubliana plantearía una situación de menor tensión y mayor seguridad.

Un panorama opuesto, menos alentador, sería que el régimen croata cobrara rasgos abiertamente dictatoriales y siguiera adelante con las pretensiones hegemónicas que le dieran una base de apoyo entre las milicias nacionalistas croatas. Esto implicaría para Eslovenia un escenario de extrema tensión, que le obligaría a recurrir a vínculos internacionales más efectivos que garanticen su integridad como Estado independiente.

En conclusión, para Eslovenia todo tipo de contactos de índole internacional son de particular trascendencia, ya que los mismos no sólo son una prioridad para ampliar la presencia de este país en la palestra internacional, sino que también son parte de una estrategia de seguridad nacional a fin de prevenir cualquier posible agresión del exterior.

Relaciones bilaterales, una puerta abierta

El inicio de las relaciones entre México y Eslovenia ha sido prometedor. El gobierno esloveno ha hecho patente su interés por entablar nexos intensos con México y sostener un excelente nivel de relaciones.

Para Eslovenia las relaciones con México no resultan desconocidas. Durante la época de la antigua RFSY se habían establecido vínculos estrechos; incluso, se habían desarrollado algunos proyectos de cooperación con la República eslovena en particular.⁴ Actualmente, aunque Eslovenia trata de ampliar al máximo sus relaciones con la generalidad de la comunidad internacional, no cuenta con los recursos suficientes para hacerlo de una forma indiscriminada. Por lo tanto, con América Latina realizará un acercamiento selectivo, dentro del cual México ocupa una posición especial. En el medio oficial esloveno México resulta un caso interesante por su potencial económico y por su proyección internacional.

⁴ Cabe hacer notar que algunos importantes funcionarios del actual gobierno esloveno trabajaron por varios años en México, como es el caso del secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores, Ignac Gollob, quien fue embajador en México en dos diferentes ocasiones, y el presidente del Banco de Lubliana, Marko Voljc, el cual fue funcionario del Banco Mundial en México; precisamente, ocupaba ese cargo cuando regresó a Eslovenia para presentarse como candidato para primer ministro a fin de suceder al premier Peterle. Además, en el Ministerio de Relaciones Exteriores hay otros funcionarios que también prestaron sus servicios en México.

Eslovenia tiene un particular interés en las experiencias de México en materia de privatización de la economía y negociación de los diferentes acuerdos de libre comercio que celebra con diferentes países. Asimismo, las posibilidades de llevar a cabo un intercambio cultural dinámico son de gran atractivo para esa República. En la esfera de la política internacional han hecho patente su deseo de mantener un intercambio continuo de experiencias e información. A su vez, para México resultaría interesante conocer con mayor detalle los logros de la política de protección ecológica seguida por Eslovenia; el intercambio de información en el desarrollo de proyectos turísticos, así como la exploración de los contactos culturales que ofrecen un panorama muy rico, dada la gran tradición teatral y musical de Eslovenia.

Eslovenia, como país recién independizado en un contexto internacional poco favorable, valora particularmente los contactos que pueda desarrollar con el exterior dada la trascendencia que los mismos tienen para su afianzamiento como Estado autónomo. En ese orden, las relaciones con México, como país latinoamericano con una posición internacional reconocida, son de gran significado para Eslovenia. El inicio de unas relaciones comprensivas y fructíferas garantizará un futuro de lazos amistosos y cooperación mutua que redundará en beneficio de ambos países.

Hoy en día ocupa una posición geográfica clave. En el centro de Europa es un punto de enlace entre la Europa Occidental y la Europa Balcánica. Actualmente, como país vecino a la región en guerra constituye un puesto de observación de primer orden, además de ser una voz autorizada para analizar lo que ocurre en la región y plantear posibles fórmulas de solución, dados los vínculos que guardó por varias décadas con la misma y el interés que tiene por que termine la guerra al sur de sus fronteras, a fin de salvaguardar su seguridad.

Además, es un país con un potencial económico importante, que busca sacar el mayor provecho posible de su ubicación como puerto de salida para países sin costas como Austria, Hungría y las Repúblicas Checa y Eslovaca. Esta realidad le asegura un lugar en el concierto europeo, en el cual ya está inscrita, de modo que su incorporación a los organismos de integración regional seguirá adelante.

Si bien Eslovenia no podrá tomarse como una prioridad para la política exterior de México, sí sería conveniente desarrollar con ella, desde un principio, excelentes relaciones ya que está llamada a ocupar un lugar destacado en Europa Central. Una actitud amistosa y receptiva hacia el interés de Eslovenia por mantener relaciones intensas, daría a México la oportunidad de contar con un valioso punto de contacto tanto con el centro de Europa, como con un país que tendrá una posición estratégica para Europa Occidental, ante la palpable prolongación de la guerra en los Balcanes.